

Los productores agrícolas marginales y su permanencia en México: el abordaje teórico

Resumen

Pese a que en varias ocasiones se declaró la muerte de la teoría de la dependencia, ésta ha sido una constante en el pensamiento social latinoamericano que en tiempos ha formado parte de corrientes dominantes y en otros ha sido relegada en paradigmas dominados. Así, se parte de este *corpus* teórico –en su versión marxista– para llegar a la teoría de la marginalidad y su núcleo conceptual: la acumulación de capital. En su sentido clásico, éste se refiere al aumento disponible no sólo de los bienes de capital (medios de producción) sino también de capital financiero y de capital humano (educación, capacitación, desarrollo profesional, experiencia, etcétera). Aquí se presenta el abordaje teórico de una investigación aún en desarrollo que pretende corroborar empíricamente la persistencia de un grupo de productores agrícolas pauperizados (*marginales*) en México y su relación con más de una dimensión.

Palabras clave: teoría de la dependencia, teoría de la marginalidad, acumulación de capital, medios de producción, capital financiero, capital humano, productores agrícolas marginales.

Abstract

Although the dependency theory's death was declared on several occasions, it has been a constant in Latin American social thought that in times has led and other it has been relegated. By seizing this theoretical corpus –in its Marxist version, we reach the theory of marginality and its conceptual core: capital accumulation. In its classical sense, it refers to not only increase available capital goods (means of production) but also of financial capital and human capital (education, training, professional development, experience, etcetera). Here it stands the theoretical approach of an investigation (still in development) that aims to empirically confirm the persistence of a group of impoverished farmers (*marginal*) in Mexico and its relationship with more than one dimension.

Keywords: dependency theory, theory of marginalization, capital accumulation, means of production, financial capital, human capital, marginal farmers.

Exordio

El proceso de globalización, el nuevo modelo agroalimentario y la liberación de la economía han producido grandes cambios estructurales en el agro y han configurado una nueva ruralidad en México –y toda América Latina– a la luz de un capitalismo dependiente y periférico vigente en la región. Pues pese a la presencia de una agricultura de tipo empresarial que se asemeja a aquella de los países centrales en procesos de trabajo, infraestructura, niveles de producción y productividad, y competitividad internacional; coexisten otras formas de producción en aquellas zonas en que la penetración de la lógica capitalista ha sido incipiente a razón de un patrón de difusión insuficiente en el conjunto de actividades locales. Inevitablemente la pobreza rural latinoamericana está asociada a esta estructura agraria bimodal y la persistencia de formas de producción tradicionales que dificultan la réplica y propagación del modelo de desarrollo agrario implementado en los países centrales. El deterioro ambiental, la forma de apropiación y redistribución de los beneficios, el despoblamiento acentuado en el campo y la incapacidad para generar fuentes de empleo han puesto de manifiesto la crisis del modelo de producción empresarial implementado en el sector agrícola latinoamericano.

La problemática del sector rural mexicano contemporáneo –preponderantemente agrícola– obedece no solo a factores contextuales (como la apertura comercial, presencia/ausencia de economías de escala, acceso a tecnologías, superficie cultivable, calidad del suelo de siembra, disponibilidad de agua de riego, cualidad y cantidad de la fuerza de trabajo de la que se dispone, etc.) sino también a factores individuales (es decir, a las características socioeconómicas y demográficas propias de los actores sociales rurales y las oportunidades o limitaciones que les representan, como su condición de género, edad, el nivel de instrucción

escolar, condición de pobreza, etnicidad, etc.) que pese a la implementación de políticas neoliberales capitalistas, han dado cabida a la existencia de relaciones y modos de producción marginales. Pues en los países dependientes el proceso de modernización del sector primario ha sido parcial, *segmentado*; así como el acceso a los beneficios del modelo de desarrollo implementado, pues –como indican los datos– la mayoría de la población rural mexicana está empobrecida e inserta en relaciones sociales de producción no centrales en la acumulación de capital.

Así, es posible identificar en el plano teórico una relación lógica entre la presencia de relaciones sociales de producción marginales dentro del sector agrícola mexicano, la existencia de una fracción rural marginada, y por ende, la existencia de individuos marginales. Es este encadenamiento el que interesa abordar empíricamente con la investigación.

El enfoque teórico de la investigación en curso

Pese a que en varias ocasiones se declaró la muerte de la teoría de la dependencia, ésta ha sido una constante en el pensamiento social latinoamericano que en tiempos ha formado parte de corrientes dominantes y en otros ha sido relegada en paradigmas dominados (Beigel, 2006).

La Teoría de la Dependencia surgió en América Latina en los años sesenta y setenta. Sostiene *grosso modo* que: (1) el subdesarrollo está relacionado directamente a la expansión de los países industrializados (imperialismo); (2) desarrollo y subdesarrollo son parte del mismo proceso; (3) el subdesarrollo no es precondition o etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo, sino una condición en sí misma; y (4) la dependencia no se limita a relaciones entre países, pues también crea estructuras al interior de las sociedades (Spicker, Alvarez Leguizamón, & Gordon, Pobreza: Un glosario internacional, 2009). Empero, no existió una teoría de la dependencia, sino numerosos aportes: algunos circunscritos a pequeños círculos, a veces incomunicados por las condiciones de diálogo y difusión en el campo intelectual, u otros que quedaron inconclusos.

Intentar transitar por la teoría de la dependencia merece no sólo conocer su historia sino la del campo intelectual que le dio origen y cabida. Con discursos precursores, intelectuales latinoamericanos como Manuel Baldomero Ugarte, José Martí, Eugenio María de Hostos, Manuel González Prada y José Ingenieros reconocieron en su tiempo las restricciones que se oponían al desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Años más tarde, la categoría de dependencia se expresaba en el pensamiento económico latinoamericano con referentes como José Carlos Mariátegui, Gilberto Freyre, Josué de Castro, Cairo Prado Junior, Raúl Prebisch, Florestán Fernández, y otros (Beigel, 2006).

Al consolidarse la noción centro-periferia en las ciencias sociales latinoamericanas (CEPAL, 1949), distintos autores (Prebisch, 1949; Furtado, 1956; Baran, 1957; Pinto, 1965; Dos Santos, 1967; Frank, 1968; Faletto y Cardoso, 1969; Jaguaribe, 1972; Marini, 1973; Paz y Sunkel, 1975; Bamberger, 1977; Wallerstein, 1979 y otros) desarrollaron sus planteamientos desde el seno de escuelas de ciencias sociales e instituciones de investigación en torno a la dependencia. Por ejemplo, Gunder Frank (1968), sostuvo que el desarrollo de la estructura colonial del capitalismo en América Latina había creado y reproducido dominación política y explotación económica dentro de cada país latinoamericano “donde las metrópolis nacionales someten a sus centros provinciales, y éstos a los locales, a un semejante colonialismo interno” (Gunder Frank, 1968: 3). Para Cardoso y Faletto (1969) la estructura de tenencia de la tierra (las plantaciones y la minería con la semiservidumbre o la esclavitud) permitían explicar la vasta pobreza rural característica de algunos países dependientes. Sunkel y Paz (1975) identificaron, en términos de las relaciones de producción dominantes en las sociedades, distintas etapas en la historia de América Latina (Spicker, Alvarez Legulzamón, & Gordon, Pobreza: Un glosario internacional, 2009) y Wallerstein (1979), apuntó al papel hegemónico de las economías centrales en la organización del capitalismo, encontrando una relación entre la polarización de las sociedades y la desigualdad entre y al interior de los países; forjando la pobreza mundial (Wallerstein, 1979).

Así, en general, se trataba de negar la idea de las etapas y acuñar un enfoque sistémico para comprender las distintas posiciones que las naciones ocupaban en el esquema mundial de intercambios desiguales y la heterogeneidad de sus modos de inserción que continuamente reproducían las disparidades (Nun, 2001).

Pero, sin duda, quien contribuyó decisivamente a la elaboración de la teoría de la dependencia en su versión marxista fue Ruy Mauro Marini, cuyo impacto en el pensamiento social se vio reflejado en el extenso debate en tanto de su tesis.

Con *Dialéctica de la dependencia* (1973), Marini parte del *corpus* teórico marxiano y crea una teoría apta para describir e interpretar la legalidad concreta del capitalismo dependiente. Aporta una de las críticas más sustanciales y fecundas al capitalismo mundial y su manifestación en los países dependientes (Martins, 2008). En esta obra, a modo de obertura, Marini inscribe que en el análisis de la dependencia latinoamericana

los investigadores marxistas han incurrido, por lo general, en dos tipos de desviaciones: la sustitución del hecho concreto por el abstracto, o la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura (Marini, 1991 [1973]: 3).

Al mismo tiempo, reconoce que tales desviaciones obedecen a las peculiaridades de la economía latinoamericana materializadas en influencias o deformaciones. Pues más que un precapitalismo, se trata de un capitalismo peculiar, que sólo puede ser entendido si se analiza en su conjunto, desde una mirada global. Pues para Marini sólo el conocimiento de la particularidad que adoptó el capitalismo dependiente permite estudiar su desarrollo y analizar las tendencias de su resultado. A partir de la independencia política que alcanza América Latina en los primeros decenios del siglo XIX es que ésta comienza a producir y a exportar bienes primarios en función de los requerimientos de la potencia inglesa. Es, en ese momento en el que se da inicio a la división internacional del trabajo, que marca el sendero de desarrollo de la región conformando la dependencia. Sin embargo, apunta Marini, no es hasta

después de 1840 –con la articulación plena a la economía mundial– que se establecen sólidamente las bases de la división internacional del trabajo (Marini R. M., 1991 [1973]).

Para este referente del pensamiento latinoamericano la clave del capitalismo dependiente radica en una mayor explotación del trabajador: *la superexplotación de la fuerza de trabajo*. Esto obedece al intercambio desigual entre naciones, pues las naciones desfavorecidas no pueden corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas, por lo que compensan la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional explotando más al trabajador, y no incrementando su capacidad productiva. Esta superexplotación se efectúa en tres mecanismos: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo. Cabe resaltar que, particularmente en la industria extractiva y en la agricultura la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo. Lo que permite disminuir la composición-valor del capital, que sumado a la intensificación de la explotación del trabajador, eleva las cuotas de plusvalía y de ganancia (Marini R. M., 1991 [1973]).

Otro punto clave en el análisis de Marini es el de la circulación, pues América Latina –ya como centro productor de capital– deberá crear su propio modo de circulación. Esta noción se encuentra estrechamente relacionada con la máxima explotación del trabajador pues al separarse la circulación de la producción y efectuarse básicamente en el ámbito externo, “el curso individual del trabajador no interfiere en la realización del producto” (Marini, 1991 [1973]: 17). Entonces el sistema explotará al máximo la fuerza de trabajo del obrero sin preocuparse por su reposición, siempre que pueda relevarlo con nueva fuerza de trabajo. Por ejemplo, en México la existencia de reservas de mano de obra indígena ha permitido

aumentar constantemente la masa trabajadora. Así pues, una economía exportadora es –en palabras de Marini–

algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias [y] al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional (Marini, 1991 [1973]: 18).

Es esta honda contradicción la que caracteriza al ciclo del capital de las economías dependientes. Cuyos efectos en la explotación de la fuerza de trabajo marcan decisivamente el curso de la economía industrial latinoamericana. Mismos que logran –a su vez– explicar muchos de los problemas y tendencias que presenta. Un ejemplo es el crecimiento del consumo individual de las clases no productoras, que además de estimular el crecimiento de la producción de bienes de consumo manufacturados estimula la producción de artículos suntuarios. Así también permite ver que la compresión permanente que ejerce la economía exportadora sobre el consumo vital del trabajador no hace sino crear una industria débil, pues la industrialización latinoamericana nace para atender a una demanda pre-existente, estructurándose en favor de los requerimientos de mercado procedentes de los países centrales.

No es extraño entonces que las industrias de bienes suntuarios crezcan rípidamente, mientras que las industrias tradicionales orientadas al consumo masivo tiendan al

estancamiento. Así, la incapacidad de la primera economía exportadora latinoamericana para generar demanda de bienes suntuarios en los trabajadores obligó a la economía latinoamericana industrial dependiente emergente a expandirse hacia el exterior una vez más para centrarse parcialmente en la circulación sobre el mercado mundial. De modo que “desde los proyectos de integración económica regional y subregional hasta el diseño de políticas agresivas de competencia internacional, se asiste en toda América Latina a la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora” (Marini, 1991 [1973]: 26).

Según apunta Marini (1973), la economía exportadora constituye la etapa de transición a una auténtica economía capitalista nacional que sólo logra configurarse con la economía industrial; y que la persistencia de antiguos modos de producción que presidían la economía colonial determinan considerablemente el modo en el que se revelan las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente en América Latina (Marini R. , 1991 [1973]).

En tanto del concepto de marginalidad, se suscribe junto con Marini, en que éste sólo adquiere su plena expresión en los países latinoamericanos al desarrollarse en éstos la economía industrial (Marini R. M., 1991 [1973]). Tal que, la acumulación del capital es un concepto relativo a la creación y paulatina acumulación de capital económico en el sistema capitalista.

El concepto de marginalidad económica se encuentra en la teoría marxista, particularmente en relación con el papel del trabajo en el proceso de producción capitalista (Marx, 1975: 782-890 citado en Cortes, 2006: 79), tiene como referencia a las relaciones sociales de producción y denota al marginal por estar en una actividad económica no central en la acumulación de capital, que en consecuencia dejaría de ser marginal si lograra insertarse en una relación social de producción central (Cortés, 2006).

El término acumulación de capital, en su sentido clásico, se refiere al aumento disponible no sólo de los bienes de capital (medios de producción) sino también de capital financiero y de capital humano (educación, capacitación, desarrollo profesional, experiencia, etc.). Este aumento de capital se basa en el ahorro y la inversión, que debidamente utilizados (empresarialmente bien invertidos) produce un aumento de la riqueza de la sociedad. Esto se produciría vía un aumento de la productividad por trabajador por la incorporación de mejores y más bienes de capital, y por la caída general de precios que implica tal aumento de productividad. Para la escuela marxista, la acumulación de capital responde obligatoriamente a la explotación y consecuente pauperización de otros. Tiene una fase directa (expansión de corto alcance) en la cual se programa una dominación regional (que es la que analizó Karl Marx) y otra de largo alcance en la cual se desbordan las regiones y se conquistan mercados lejanos (fase imperialista).

Aunque el capitalismo contemporáneo es considerado como un sistema integrado en el que los patrones de especialización productiva globales están condicionados por las leyes de acumulación del capital a escala mundial, los patrones de acumulación vigentes al interior de las naciones (especialmente de las periféricas) no se hallan definidos inequívocamente por las condiciones dominantes en el mercado mundial. De modo que los escenarios de reproducción de capital específicos en cada país, el tipo de inserción en el mercado global y las relaciones de fuerza entre las múltiples clases sociales determinan el modo de acumulación. Este planteamiento admite que son las estructuras políticas y sociales las que establecen los procesos de acumulación, por tanto, un modo de acumulación deberá ser entendido en términos de las dimensiones política, económica y social que le conformaron en una determinada fase del desarrollo capitalista. Es este proceso el que define la forma de

propiedad dominante, el eje productivo central, el tipo de inserción del país en el mercado global, las principales formas de generación y apropiación del excedente, la función económica que cumple el salario, y el tipo de Estado (Gastón Wainer, 2010).

A modo de conclusión

Desde un enfoque estrictamente evolucionista, se piensa que las explotaciones de lógicas productivas distintas a la capitalista son un estadio en el proceso de desarrollo y que forzosamente tenderán a transformarse al integrarse a las dinámicas impuestas por el sistema. Como sustento de esta afirmación generalmente se apela a la existencia de una fuerza conductora del desarrollo capitalista con una dirección específica que convierte al campesino (agricultor pauperizado) en proletario rural o urbano, en semiproletario, o que conforma una empresa familiar capitalizada; pues se asume que el modelo del desarrollo capitalista en el agro genera siempre los mismos efectos, de modo que la penetración del capital desaparecerá a las explotaciones campesinas, enmarcando al desarrollo agrario en una inevitable progresión de tendencia unilineal hacia un proceso continuo de mercantilización (Paz, 2008). Sin embargo, la persistencia de lo campesino en los países dependientes y su aporte al sector agrícola todavía no son claros, por lo que el estudio de los distintos actores sociales agrarios que componen el campo latinoamericano no deja de ser deseable, sobre todo cuando se trata de definir una política pública para el sector, pues las pequeñas explotaciones han demostrado su resistencia al embate de la lógica capitalista y desde la esfera académico-científica su futuro permanece irresuelto.

Bibliografía

- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, 287-326.
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 71-84.
- Gastón Wainer, A. (2010). *Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO-Argentina.
- Marini, R. (1991 [1973]). *En torno a Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marini, R. M. (1991 [1973]). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Martins, C. (2008). Ruy Mauro Marini: Marco del pensamiento contemporáneo. *América Latina, dependencia y globalización*, 9-22.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, R. (2008). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 57-82.
- Spicker, P., Alvarez Leguizamón, S., & Gordon, D. (2009). *Pobreza: Un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Spicker, P., Alvarez Legulzamón, S., & Gordon, D. (2009). *Pobreza: Un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Wallerstein, I. (1979). *The Capitalist World Economy*. Cambridge: University of Cambridge.